

Dos caras de la moneda: familias cubanas receptoras de remesas con iniciativas privadas

Autora: Denisse Delgado Vázquez

Eje temático: Redes sociales, familia y migración.

Por la cantidad de emigrantes y los vínculos establecidos, es la migración un fenómeno que afecta las dinámicas familiares cotidianas en Cuba. A finales de 2010 se estimaba que residían fuera de la Isla entre 1,6 y 1,8 millones de personas, lo cual representa el 13,8% de los residentes en el país en ese momento (Sorolla, 2013). Los procesos globalizadores producidos internacionalmente no escapan a la realidad cubana, y es justamente el incremento del movimiento de personas, así como la recepción de remesas, uno de los elementos que identifican los impactos de este fenómeno en la sociedad cubana.

Las remesas han aumentado de manera importante en los últimos años. Se ha calculado que en la Isla entre 2007-2010 el monto de remesas económicas superó los 2 mil millones de dólares anuales por vías formales (Hernández, 2010), siendo 2 294 millones en el año 2011 (Morales, 2012), tres veces lo recibido en 1996. Tan solo un año después, al cierre de 2012, el total de remesas recibidas en efectivo fue de 2 605 millones, mientras que se calculaba que en especie (paquetes de medicina y alimentos, equipos y recarga de teléfonos celulares desde el exterior) había entrado al menos otros 2 500 millones, lo cual suma un total de 5 105 millones de dólares. Vale la pena señalar que las estadísticas de remesas se basan en cifras estimadas, tomando en cuenta que una parte significativa no se envía por las vías institucionales sino por las informales, de persona a persona o a través de mulas; no obstante, resulta claro que se ha producido un incremento significativo en los últimos años.

Paralelamente, el relanzamiento del sector privado en el año 2010 ha sido otro factor estimulante para el envío de remesas. En el pasado mes de febrero se reportó que los trabajadores por cuenta propia habían ascendido a un total de 483 396 (Manguela, 2015) representando un incremento sustancial con respecto a los 333 206 que había en septiembre de 2011 (Vidal y Pérez; 2012: 43).

Hay quienes emigran con el interés de participar desde el exterior en el desarrollo de prácticas privadas a partir del envío de remesas, de modo que capitalizan su condición económica y favorecen la de sus familiares, amigos, vecinos o asociados. De hecho, las modificaciones realizadas en la Ley Migratoria de Cuba en enero de 2013 han favorecido la emigración de cubanos que salen con el fin de realizar trabajos

temporales en el exterior, regresar a la Isla con ingresos e invertirlos en el desarrollo de negocios privados. El fenómeno de la circularidad aumenta, también condicionado por el mayor otorgamiento de doble ciudadanía –según las regulaciones migratorias de las naciones–, y visa de cinco años para Estados Unidos –principal país receptor de emigrantes cubanos–, por lo que algunos comparten su estancia entre dos o más países en el año, participando de interesantes dinámicas transnacionales.

Conceptos y enfoques de partida

Si bien las definiciones sobre remesa, así como los indicadores para medirlas y las maneras en que los países compilan sus estadísticas han sido diversas, suele existir un consenso en su comprensión como transferencias o donaciones materiales e inmateriales (Barberia, 2012). Las remesas económicas son ingresos monetarios, dinero, pero también medicinas, alimentos, equipos, computadoras, recargas de servicio de telefonía celular, productos de difícil acceso en el país al que se transfieren (Ibídem).

En los últimos años, la socióloga Peggy Levitt (citado en Rodríguez, 2006) ha aportado a la comprensión de las remesas sociales, entendiéndolas como ideas, comportamientos e identidades, además del capital social que va de las comunidades del país receptor a las comunidades del país emisor. A manera de complemento, Juan Flores habla de las remesas culturales, haciendo alusión a expresiones de la cultura que sufren alteraciones por los movimientos de ida y vuelta que caracterizan los patrones migratorios contemporáneos: el lenguaje, la música, la literatura, la pintura y otros géneros artísticos y expresivos que se ponen de manifiesto en los valores y estilos de vida transmitidos desde la diáspora hacia la Patria, donde hay remesas que tienen que ver con temas de clase, raza, género y sexualidad (Flores, 2006: 5).

Como los límites entre lo social y lo cultural a menudo son difusos, resultaría útil hablar de remesas socioculturales que incluyen bienes inmateriales e insumos transmitidos (consciente o inconscientemente) y que transforman el sistema de valores, actitudes, prácticas sociales y demás rasgos y modelos culturales. Muchas veces tienen en su base la añoranza por el país de origen y su cultura por lo que algunos autores le han llamado “transferencias nostálgicas” (Orozco, 2005: 343).

En debate con definiciones tradicionales sobre remesas, podría agregarse que no siempre constituyen ganancias enviadas por trabajadores migrantes para la subsistencia de su familia en la sociedad de origen (Carling, 2007: 52), pues en ocasiones no resultado del trabajo realizado por los emigrantes y provienen de herencias, préstamos, otras remesas, hurto, u otras vías; a la vez que pueden ser

enviadas a familiares pero también a amigos, coterráneos, conocidos o socios (Barberia, 2012).

Asimismo, puede considerarse remesas aquellos ingresos ahorrados por el migrante temporal cuando viaja y los lleva a su país de origen, y el envío no se produce siempre desde la sociedad de acogida hacia la de origen, pues también se transfieren remesas desde la sociedad de origen hacia la de acogida, y hacia otras sociedades (Delgado, 2013); por lo que pueden adquirir un carácter multidireccional.

Por otro lado, en Cuba las iniciativas privadas han sido llamadas oficialmente "trabajo por cuenta propia", término ampliamente debatido porque con frecuencia este trabajo se realiza en grupos y no individualmente, incorporando la participación de otras personas, por lo que se crean pequeñas y medianas empresas. Se refieren a actividades aprobadas y reconocidas por el Estado como parte del sector informal de la economía (Gaceta Oficial de la República de Cuba, 2003: Resolución 8/2003).

Tanto las remesas económicas como socioculturales utilizadas por familias receptoras en el desarrollo de iniciativas privadas, traen consigo efectos diversos, a los cuales no escapa la desigualdad social. La tenencia y uso diferenciado de recursos y medios económicos, acceso a bienes, servicios y espacios de consumo, entre otros factores, marcan diferencias entre unas familias y otras (Delgado, 2013). Así, la desigualdad social supone una apropiación diferencial de ventajas y desventajas de acceso al bienestar material y espiritual (Espina, et. al., 2010: 2-4). La familia, por tanto, resulta un concepto a entender. Es un espacio socializador que condiciona fuertemente al individuo desde su nacimiento (Arés, 2004), a la vez que unidad social compuesta por un grupo de personas unidas por vínculos de consanguinidad o afinidad, convivencia y afecto; de manera que incluye a familiares emigrados y a la familia de acogida (Martín, 2000), justamente porque participan en dinámicas y funciones familiares de la vida cotidiana.

En tanto red social, la familia conecta a sus integrantes. El estudio de las redes muestra cómo diversos recursos (información, símbolos, imágenes, discursos, influencias, asistencias, compromisos, personas, productos, objetos, dinero, etc.) circulan de un actor a otro (Giner, S., Lamo, E. y C. Torres, 2006: 712). En consonancia, la Teoría de las Redes Sociales o del Capital Social, surgida en la década de los '90 del siglo XX como parte de los Paradigmas teóricos más recientes para el estudio de la Migración Internacional, aporta el elemento migratorio al análisis de redes sociales. Son conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes en el punto de destino con familiares, amigos y/o coterráneos en el lugar de origen, a partir de la circulación de recursos.

Estas cadenas conectan al país de origen con el receptor a partir de contactos interpersonales familiares cuya interrelación se produce a través de los procesos de comunicación, de manera que el sujeto migrante puede participar del desarrollo de actividades familiares a pesar de la distancia, resultando de gran ayuda. El envío de remesas subraya la función de ayuda de las redes de parentesco como un sistema de apoyo.

En tal sentido, la Teoría de los Espacios Sociales Transnacionales agrega la idea de la participación de actores privados a través de iniciativas económicas, políticas, sociales, culturales, religiosas y de diversas índoles (Orozco y Summer, 2000; Flores, 2006; Levitt, 2006; Feldman-Bianco, Rivera, Stefoni y Villa, 2011) que buscan capitalizar las oportunidades en las áreas de origen y de recepción (Portes, 2002:139). De esta forma, muchos migrantes participan en dos economías, son ciudadanos transnacionales que se convierten en actores económicos en más de un país simultáneamente, sin que eso implique un retorno a casa (Orozco y Summer, 2000: 11).

Un conjunto de autores han definido el transnacionalismo como el mantenimiento de lazos sociales, económicos, culturales y políticos a través de fronteras nacionales, que no siempre coinciden con las líneas divisorias entre Estados (Basch et. al., Glick et. al., en: Duany, 2001: 58) puesto que los Estado-nación ya no tienen la capacidad de delimitar esos flujos de manera que converjan en su espacio soberano (Rodríguez, 2006:29); comprendiendo también los contactos transfronterizos no oficiales iniciados y mantenidos por los inmigrantes, sus parientes y sus comunidades en el país natal.

Asimismo, el conocimiento constituye una remesa sociocultural importante pues si los migrantes son capaces de aprovechar el nuevo conocimiento, pueden transmitirlo a sus contactos en la sociedad emisora y favorecer la economía privada familiar. Puede ser acerca de formas adoptadas por el empresariado, que permita actualizar las modalidades utilizadas hasta el momento, valores y principios subyacentes a las mismas, formas de promoción más efectivas, nuevos estilos de vida (y Ducantes, 2007: 80-81). La experiencia adquirida en el extranjero puede ser instrumental en las decisiones de establecer empresas en forma de iniciativas privadas familiares.

Existe una mixtura de elementos que van dando forma a una nueva cultura y sociedad. El transnacionalismo comprende que se produce un encuentro de culturas, influyéndose unas a otras, donde los elementos antiguos y los más actuales se transforman dando lugar a un producto sociocultural distinto, pero concibe que las condiciones de intensidad, frecuencia y simultaneidad en que se producen son mayores que en el pasado. La posibilidad de situarnos en varios mundos de manera

simultánea ha aumentado. Se habita en un país y se funciona con sus lógicas, al mismo tiempo que en otro –u otros– se encuentran seres allegados, y también se participa de sus funciones y dinámicas.

Estos cambios se han visto favorecidos por los avances tecnológicos, pues desdibujan las fronteras que delimitan a Estados y territorios, a través de llamadas telefónicas, mensajería móvil, correos electrónicos, redes sociales como YouTube, Facebook, chats, foros y otros espacios online, rompiendo las barreras que la distancia física había impuesto a la comunicación en los procesos migratorios. Al respecto, Kearney (1995) alude al concepto de los espacios globales donde crecen las comunidades virtuales e identidades.

De este modo fluyen las remesas económicas y socioculturales, pues quienes migran adoptan la economía y se incorporan a las instituciones políticas, locales y patrones de vida cotidiana del país en el cual residen; pero mantienen conexiones, construyen instituciones, conducen transacciones y ejercen influencia sobre eventos nacionales, locales y familiares en los países desde los cuales emigraron (Glick, Basch y Szanton, 1995: 46), impactando la estructura socioeconómica, cultural y política del país de origen.

El envío de remesas beneficia a las familias, sin embargo, las investigadoras Nina Glick-Schiller y Ayşe Caglar (2011) hacen un llamado de atención. Es importante comprender la desigualdad social como componente que caracteriza los procesos de migración transnacional en los procesos globalizadores, también reflejados en los espacios locales.

Por una cara de la moneda... efectos positivos

A pesar del distanciamiento físico-geográfico, el familiar emigrado complementa la relación doméstico-consumidora a partir del envío de remesas, tanto de dinero como de productos y equipamiento e, incluso, a partir de la transmisión de ideas y consejos que facilitan un mayor desarrollo económico de la familia en Cuba. De hecho, la decisión de emigrar es considerada en no pocas familias una estrategia para asegurar su reproducción económica, donde la recepción de remesas constituye pilar de la vida cotidiana, al menos en momentos de escasez. Las remesas han venido a jugar un papel importante en la satisfacción de necesidades materiales y lograr mejores condiciones de vida. Asimismo, las remesas también han sido utilizadas como inversión familiar, y he ahí donde probablemente se encuentren los efectos más contundentes para estas familias, pues permite maximizar los ingresos, mejorar sus condiciones de vida, incrementar su capacidad de consumo y en ocasiones independizarse de las remesas mismas.

Las remesas económicas

El envío de dinero, productos necesarios y equipamiento, ha sido especialmente valorado por las familias estudiadas.

El envío de productos caros, escasos o no disponibles en Cuba, resulta de especial valor, sobre todo en restaurantes que brindan servicios especializados, como cocina *Gourmet*, mexicana e italiana (granitos de chocolate, pasta balsámica, tortillas para hacer tacos mexicanos, salsas, *penne*). Uno de los restaurantes oferta tacos, por lo que aprovechan los vínculos con amigos mexicanos para su elaboración, en especial de las tortillas y las salsas: "Todo se prepara afuera y viene pre-elaborado (...) la tortilla es de harina de trigo y la prepara una mexicana que vive en Cuba" (Entrevista No. 9).

La ayuda también resulta valiosa a partir del envío de equipos. Algunos son enviados por familiares o amigos, como neveras, máquina para hacer pasta fresca, máquinas de hacer helado frito, equipo de hacer lasaña, sartenes grandes, trompo para hacer tacos mexicanos, batidoras: "Toda la tecnología es traída de México. Cada día aumenta más la venta de los tacos. El ingrediente fundamental, que es la carne de cerdo para hornear con vinagre, se monta en unos trompos que se traen de México" (Entrevista No. 9). La tecnología traída desde el extranjero favorece las inversiones privadas familiares al dotarles de nuevos recursos, calidad en su elaboración y, por consiguiente, mayor clientela.

Los casos de estudio no señalaron la compra de un terreno o instalación para montar el negocio, si bien han señalado que han construido y/o acomodado el local utilizado con el apoyo de las remesas, pero se conoce que estas son prácticas de algunas familias con iniciativas privadas. Morales (2012) plantea que las remesas económicas han servido para la compra de una casa con el fin de convertirla en Paladar (restaurante); a la vez que el Informante clave No. 4 menciona de la existencia de inversiones de hasta 200 000 CUC en la compra de un apartamento o casa, que después transforman, diseñan y ponen en condiciones para emprender la iniciativa. Aunque los entrevistados no gustan hablar sobre los montos de las remesas, los informantes claves aportan algunas ideas en este sentido.

El diseño del restaurante usualmente fue costeado con las remesas. El apoyo de familiares y de amigos en el exterior a través del envío de dinero y equipamiento en ocasiones va dirigido al embellecimiento del restaurante. En este sentido, uno de los entrevistados expresa: "Cuando abrí el negocio, como mi primo hermano tiene un negocio por allá de una panadería, yo hablé con él para que me ayudara con dos o tres equipos que aquí no hay y que me cambian la imagen del lugar. El cubano está adaptado a lo mismo, a las mismas mesitas y a los mismos

faroles, pero cuando te traen estas cosas ya cambia la decoración" (Entrevista No. 4).

El pago de servicio de diseño especializado en Cuba en ocasiones resulta costoso. Grupos de diseñadores profesionales, organizados en micro y medianas empresas, recientemente emergen en el sector informal de la economía cubana (Informante clave No. 4). Ofrecen una infraestructura que incluye materiales (muebles, televisores, carteles y menús, cuadros, adornos) e ideas creativas (concepción del espacio); cuyo pago constituye una inversión, en tanto los precios promedio se encuentran entre los 1 000 CUC y los 2 000 CUC.

También resulta interesante señalar la reciente conformación de grupos de informáticos, que han comenzado a ofrecer el servicio de gestión empresarial para estos restaurantes con precios parecidos, donde se incluye la elaboración de menús electrónicos y la elección de los platos a partir de una tecnología avanzada (*wifi*), así como servicio de publicidad y ventas *online*. Ello muestra una mayor heterogenización del personal que se emplea en el sector privado que incluye el perfil calificado, aunque continúa siendo tímida si se compara con la prevalencia de ocupaciones autorizadas que incentivan servicios poco calificados como son, por ejemplo: aguador, barbero, jardinero, limpiabotas, mensajero, productor de piñatas, entre otros.

Las remesas también se han utilizado para acciones de divulgación. Contratan servicio de profesionales para diseñar los carteles identificativos del restaurante, iluminando el espacio por las noches; reparten volantes promocionales y tarjetas de presentación, pagan a promotores, turoperadores y taxistas que atraen, sobre todo, al público extranjero.

Ante las restricciones para promocionar empresas privadas en los medios oficiales de la radio y la televisión cubana, algunos han optado por participar en programas y promociones televisivas de otros países. Uno de ellos refiere: "Nos han podido conocer en varias partes del mundo. El video más grande promocional que se ha filmado en China fuera de China se filmó aquí, de 30 minutos. Recientemente se filmó uno que ya el resultado se está viendo: de un cómico muy famoso inglés. Esa filmación ha tenido un gran impacto, los ingleses han llegado hacia acá, también personas de Estados Unidos y Canadá que han visto el video" (Entrevista No. 9).

Muy mencionadas son las redes sociales en Internet como espacio para darse a conocer o para mantenerse en el circuito (páginas web de los negocios, *Facebook*, *Tripadvisor*, entre otras), a pesar de que el acceso al ciberespacio no es amplio en Cuba y el precio del servicio resulta elevado. Asimismo, los anuncios en revistas impresas con alcance internacional (*Excelencias Gourmet*, *OnCuba*, *Cuba Contemporánea*) así

como la participación en eventos gastronómicos y turísticos nacionales e internacionales constituyen una vía importante, pues llega a un público extenso, con un amplio alcance en Europa y en Estados Unidos. El Informante clave No. 4 explica que publicar un anuncio en un número trimestral de la revista *Excelencia Gourmet* constituye un gasto de entre 400 CUC y 2 000 CUC.

Por otro lado, un caso interesante da cuenta que las ayudas no solo entran al país de origen, también se mueven hacia la sociedad a la cual han emigrado familiares y amigos. Un dueño de negocio viaja para ayudar a sus familiares que viven en el exterior: "Los he ayudado yendo para allá, trabajando con ellos en la construcción, mi familia que vive fuera de Cuba se dedica a remodelaciones" (Entrevista No. 1). Este caso plantea la multidireccionalidad del envío de las remesas, así como de la participación en dos económicas al mismo tiempo, en campos económicos transnacionales. Asimismo, hay quienes envían dinero a familiares para ayudarlos en sus proyectos de vida en la sociedad de destino, como apoyar en el pago de estudios superiores. Ello contribuye a minimizar los costos de la migración, reforzando la idea de que las ayudas viajan hacia las sociedades de acogida o tránsito a través de redes de parentesco en los procesos migratorios.

Las remesas socioculturales

Las remesas socioculturales, en tanto bienes e insumos que transforman el sistema de valores, prácticas, actitudes de estas familias consciente o inconscientemente, han aportado nuevos elementos que influyen en los estilos de vida de estas familias.

Favorecen el estrechamiento de distancias geográficas a partir de la transmisión de tradiciones, costumbres y vivencias tanto hacia el país de acogida como hacia el de origen. Existe un caso que vale la pena distinguir, donde el dueño del restaurante inspirado en el nombre que lleva un negocio similar desarrollado por su primo en el exterior, ha llamado de manera parecida al suyo. Concretamente el nombre se refiere al barrio donde crecieron juntos en Cuba antes de que su primo emigrara, porque es este un modo de sentirse unidos, a pesar de estar lejos físicamente.

Asimismo, algunos emigrantes contribuyen con la celebración de prácticas festivas, como es el caso de un vecino que visita con frecuencia su país: "Vino de afuera y le gustó el lugar, nos trajo una manguera de luces larguísima y la estuvimos usando durante todo noviembre y diciembre para celebrar las navidades, dándole un poco de más ambientación al lugar, eso atrajo gente" (Entrevista No. 4).

El especialista Edel Fresneda (2012) complementa esta información. Expresa que ha visto en Cuba lugares (restaurantes, cafeterías, bares)

donde la estética y la relación que están estableciendo se le parece al funcionamiento de un Café en Miami. Las cosas que tienen no son de los artesanos cubanos que viven en Cuba, presupone que son enviadas del exterior.

Sobre todo quienes viajan expresan el aporte de la salida al exterior como una oportunidad para aprender nuevos códigos y regresar con experiencias a implementar en el negocio. De este modo, las remesas socioculturales constituyen una contribución esencial para el desarrollo de la actividad que deriva en beneficios directos para la economía familiar: "Hay cosas, ideas, que uno las encuentra allá y quiere mostrarlas aquí. Yo personalmente conozco veintidós países, y entonces ¿qué no puedo aprender y mirar y preguntar e informarme?" (Entrevista No. 6). El conocimiento que se trae permite renovar los modos utilizados, con nuevos estilos, valores y principios que subyacen.

Al mismo tiempo, viajar tributa a la capacitación de estas familias: "Tengo un yerno que viajó fuera del país, lo invitaron a ver a un cocinero, y vino y nos enseñó a hacer la masa (pizza). Además, con los viajes he traído algunos conocimientos, porque mis familiares allá casi todos trabajan en este mismo giro: tengo un nieto que trabaja en una pizzería como yo aquí, y entonces he cogido mucha idea y conocimiento de la actividad" (Entrevista No. 10). Este caso denota el carácter circular que en ocasiones las remesas adquieren, pues son ingresos obtenidos por familiares desde el exterior a partir de su trabajo en la esfera de los servicios gastronómicos, quienes envían una parte como remesas a sus familiares en Cuba para que lo inviertan en la misma esfera, de manera que este dinero recircula en la misma esfera pero a escala transnacional.

También hay dueños de negocio que envían algunos de sus trabajadores a otros países mediante sus contactos transfronterizos para que tengan otras experiencias en la práctica de la actividad, sobre todo en el caso de chef de cocina internacional (Suecia) para que se especialicen en la elaboración de platos, y algunos dependientes (Estados Unidos) para que conozcan otros modos de trato al cliente. Quienes han regresado, transmiten en su labor diaria lo aprendido en otros contextos.

Las estancias en el exterior han posibilitado la realización de estudios de mercado y aprender el *know-how*, así como adquirir nociones sobre la elaboración de productos (sobre todo cuando su origen no es cubano). También ha resultado útil en la realización de contactos de interés: "El dueño del restaurante viajó a Hungría cuando fue cuatro años a estudiar y a trabajar, y después a México. Se fue a México, estuvo unos días por allá para poder aprender cómo se hacían los tacos y demás. Ha ido varias veces, hay una ayuda de ellos en este sentido" (Entrevista No. 9).

Por otro lado, un caso llama la atención de manera especial, pues se refiere a una familia que ha logrado desarrollar su negocio y darlo a conocer internacionalmente, contribuye con el desarrollo de iniciativas parecidas emprendidas por familiares residentes en Estados Unidos, a petición de los mismos: "Afuera hay más de novecientos carros con la pegatina promocional de este lugar, con clientes extranjeros o cubanoamericanos que han venido y se han interesado y se les ha dado (...) El sobrino del dueño (vive en Estados Unidos) está pensando en algo porque le dijo al tío que si ya este es un negocio que se conoce en diversos lugares del mundo, pudiera ser que se embulle a abrir algo por allá. La insignia (figura artesanal representativa del lugar) nos la hace una señora, él está loco por que le hagan 10 000 de este tipo para llevar para allá" (Entrevista No. 9). La transmisión de ideas y de experiencia, y el envío de productos promocionales que identifican el lugar en Cuba, sugieren la extensión del negocio en el exterior. Las remesas económicas y socioculturales adquieren estrecha vinculación.

Por la otra cara de la moneda... efectos negativos

La década de los 90 del siglo XX marca un antes y un después en Cuba. El Periodo Especial, resultado de la influencia de una serie de circunstancias externas como el derrumbe del campo socialista y el recrudecimiento del Bloqueo Económico y Financiero, acarrea consecuencias negativas para las familias cubanas y sus condiciones de vida cotidiana.

Antes de la crisis prevalecía una correspondencia más o menos funcional entre los ingresos y los gastos de la población dentro de las expectativas de consumo existentes. El costo de la vida de los trabajadores cubanos era mayoritariamente afrontable con sus ingresos, pero la crisis económica provocó la desaparición casi instantánea de esa correspondencia, la disminución significativa del poder adquisitivo del salario, devaluándose el mismo como medio de vida y perdiendo, hasta hoy, la capacidad para que las personas puedan satisfacer a través de él sus necesidades básicas de manera aceptable (Martin et. al., 2000).

Emergió así una multiespacialidad económica y, consecuentemente, nuevos actores laborales. Esta diversificación trajo consigo un aumento de la heterogeneidad social y de las posiciones privilegiadas y desventajosas en la estructura social por una brusca modificación de las vías de acceso al bienestar material y de la escala de prestigio social de las profesiones (Espina, 1997), que los economistas han llamado "pirámide invertida" (Guzmán, 1995).

Dicho proceso de reestratificación social, que implica la presencia de fuertes procesos de cambio de las posiciones sociales ventajosas de unos grupos con respecto a otros, el ensanchamiento de las

desigualdades y la polarización socioestructural (Espina, 1999), se ve reforzado en la actualidad como consecuencia de los efectos negativos de las remesas expresados entre receptores y no receptores, pero también al interior de los receptores de remesas con iniciativas privadas.

Estos cambios introducen modificaciones en los esquemas referenciales utilizados para dar sentido a los eventos y situaciones del entorno (Martin et. al., 2000). En el caso de las familias estudiadas, ha existido la percepción de que cambian sus actitudes, creyéndose superiores: "Nos ven como fuera de la sociedad, como nuevos ricos" (Entrevista No. 3), "Como otra clase social, como que escalaste los niveles sociales" (Entrevista No. 7), "Millonarios, como tenemos un negocio seguro que tenemos dinero para gastar o para guardarlo. Que estamos podridos en billete" (Entrevista No. 4).

Los entrevistados piensan que los demás les otorgan un estatus socioeconómico que no se corresponde con su realidad, lo cual es resultado de las desigualdades sociales en la subjetividad social que se generan por su condición de receptores de remesas y emprendedores de iniciativas privadas.

Sin embargo, ellos identifican que tienen acceso a espacios de consumo a los cuales antes no. Van a otros restaurantes o bares prestigiosos – estatales y privados–, discotecas y cabarets, algunos se asocian a SPA en hoteles, gimnasios, van de vacaciones a zonas hoteleras del país y también viajan hacia otros países.

Los casos estudiados mostraron que trataban de sopesar las carencias (menos espacios y tiempos para estar juntos) que la realización de la actividad privada imprime en la cotidianidad a la familia, justamente accediendo a espacios de bienes y servicios de disfrute del grupo familiar. Uno de los entrevistados explica que cuando presentan tensiones tratan de resolverlas haciendo viajes: "Buscamos desaparecer, nos vamos a la playa, nos vamos al campo (...) Mi esposa y mi hija viajan conmigo a todos los lugares, Estados Unidos, México, España" (Entrevista No. 1).

Además, no solo se trata de un cambio en el acceso a espacios de consumo, sino también a las nuevas expectativas de consumo que se van generando. Recientemente en una conversación con un dueño de negocio salía el tema. Él comunicaba que iba a cerrar su restaurante (donde además de dueño, hacía función de cocinero) porque empleaba mucho tiempo. Por consiguiente, alquilará el local a una amistad que montará un negocio de floristería, de manera que recibirá suficientes ingresos económicos "sentado en su casa". Paralelamente, con un monto de remesas recibidas, junto con los ingresos ahorrados del negocio anterior, abrirá un nuevo restaurante en una zona de mayor

acceso al turismo, al cual solo tendrá que ir a inspeccionar el trabajo de los demás. Piensa en los diversos beneficios de este cambio: recibirá mayores ingresos por menos trabajo, tendrá tiempo para socializar con amistades y para compartir con su familia las estancias en hoteles y viajes al exterior del país, algo que hasta el momento no había podido hacer.

No obstante, en el estudio de casos se puede percibir que no todas las familias tienen iguales pretensiones y probablemente esto tiene que ver con el estado de desarrollo en que se encuentra la actividad, los ingresos percibidos y el uso que se hace de los mismos, así como los valores familiares, entre otros factores. Uno de los entrevistados plantea que prefiere pasear con su esposa e hijos pequeños e ir a museos, acuario, zoológicos, estar en contacto con la naturaleza, o realizar actividades en casa, disfrutar del fresco en el portal, tomando tragos y compartiendo con la familia y amigos.

Estos casos muestran que los efectos de las remesas son diversos incluso entre los receptores pequeños y medianos empresarios, y que estos grupos se encuentran compuestos por actores heterogéneos, con expectativas que pueden variar; pero, por lo general, sus motivaciones y planes futuros fueron comunes. Si bien presentan matices, la mayoría planifica continuar con el restaurante y expandirse, ya sea ampliando sus capacidades, abriendo nuevos restaurantes o incursionando en otros negocios: "Montar una cadena de restaurantes. Dos o tres más, cinco, diez, veinte" (Entrevista No. 7), "Mi sueño es poder tener varios restaurantes, especializados en la ciudad: uno que se dedique a trabajar aves de corral, otro a las carnes, otro cafetería" (Entrevista No. 1).

Los cambios socioeconómicos más actuales tienen incidencia tanto en el contenido como en la jerarquía de las aspiraciones. Estas motivaciones y planes se plantean sobre la base de la percepción de posibilidad futura. La capacidad de soñar se encuentra condicionada por la situación económica actual de la familia, así como por los eventos que vislumbra con respecto al futuro factible. Se visibilizan intereses comunes para individuos que pertenecen a una misma capa social, aunque presenten diferencias en su interior, lo cual plantea desigualdades con respecto a otros grupos. Podría decirse, incluso, que emerge un nuevo patrón de movilidad social muy vinculado al valor de los ingresos, donde se van conformando identidades de grupo, con necesidades y proyecciones que le definen.

El acceso a las remesas por el fuerte impacto que su disponibilidad ocasiona en el consumo de los hogares y más aún cuando son utilizadas para impulsar otras iniciativas que generan ingresos, produce desigualdades socioeconómicas con respecto a los no receptores (Chávez et. al., 2008). Algunos estudios han demostrado que los

hogares receptores de remesas ahorran más, invierten más y tienen más cuentas bancarias que aquellos que no las reciben (Orozco, 2005). Pero también entre los receptores se producen diferencias porque los montos y su uso no son iguales, lo cual ensancha las brechas de equidad desde los patrones de vida y hábitos de consumo. Ello tiene que ver, además, con las características sociodemográficas de quienes envían y reciben. Según color de la piel, por ejemplo, son las personas blancas quienes más envían y reciben remesas en Cuba, pues la migración cubana hacia el exterior ha sido protagonizada fundamentalmente por blancos/as, de manera que la población negra y mestiza se encuentra en desventaja como receptores que disfrutan de los beneficios de las remesas.

Otro indicador es su distribución geográfica. La Habana es la provincia de mayor recepción de remesas en el país, pero en todos sus municipios no existe igual cantidad de receptores ni los montos son los mismos. Asimismo, existen familias que viven exclusivamente de los beneficios de las remesas y no trabajan, lo cual constituye una desigualdad injusta generada por las remesas que se contraponen con la idea de la desigualdad legítima, o sea, aquella asociada al monto, calidad y utilidad de los aportes laborales o servicios de otro tipo de quien/es disfrutan el ingreso (Espina, Núñez, Martín, Togores y Ángel, 2010). Existe una desigualdad en el ingreso en la sociedad cubana y, aparejadamente, en su redistribución.

Las iniciativas privadas en Cuba estructuran grupos muy heterogéneos diferenciados entre sí en cuanto a ingreso y acceso a espacios de consumo. En su diversidad interna unos grupos ocupan segmentos de medianos y altos ingresos, con alta posibilidad de consumo y medios económicos relativamente grandes, mientras que otros perciben menores ingresos, inestabilidad en los mismos, y bajos niveles de vida (Núñez, 1997). Las brechas son mucho más amplias entre aquellos que desarrollan la actividad y quiénes no.

Las familias estudiadas, receptoras de remesas y a la vez emprendedoras de iniciativas privadas han logrado acceder a espacios que resultan prohibitivos para muchos, no por legislación, sino porque resultan extremadamente costosos al compararlos con el poder adquisitivo de la media de la población cubana. Sus condiciones de vida mejoran, sus expectativas cambian y los estilos de vida que asumen son diferentes, lo cual refuerza procesos de desigualdad existentes y generan otros nuevos.

Pensar en los retos y proyecciones futuras

A modo de reflexiones finales, podría mencionarse que la realidad analizada esboza retos inmensos para una sociedad cada vez más heterogénea como es la cubana, en medio de procesos de reajustes donde la política social se proclama como defensora de la equidad y la justicia social.

Si bien los efectos de las remesas pueden ser positivos para familias receptoras con iniciativas privadas, también presentan su lado oscuro, produciendo dependencia y reforzando procesos de desigualdad social. Una lectura posible es el reto que supone evitar la reproducción y fortalecimiento de desigualdades sociales históricas, así como el surgimiento de nuevas expresiones de desigualdad social, en un contexto en que las oportunidades de movilidad social ascendente generadas por la llamada actualización del modelo económico y social, no suelen ser igualmente aprovechadas por todos los grupos.

Emerge un patrón de movilidad social ascendente vinculado a altos ingresos, acceso a nuevos espacios de consumo que traen consigo nuevas necesidades de consumo y expectativas, así como aparición de estilos de vida emergentes que no se corresponden con las experiencias vividas por la mayor parte de la población cubana. Surgen nuevos actores sociales. Por consiguiente, se observan cambios en las percepciones sociales con respecto a esos actores, concibiéndolos como “nuevos ricos”.

Otro reto se encuentra en la relación dependencia/independencia de las remesas. Si bien algunas familias han logrado independizarse de ellas como sostén de vida, pues su uso constituye un impulso para el desarrollo de la iniciativa privada que se traduce en suficientes ingresos obtenidos de la actividad de modo que la función económica de la familia se hace posible sin las remesas mismas; en otros casos se generan relaciones permanentes de dependencia, y las remesas se transfiguran en inversiones pues se envía informes del estado de la actividad y ganancias hacia el exterior. Se mantiene un control desde fuera del país, donde viven algunos de los dueños reales “a la sombra” – familiares, amigos, socios–, pues en Cuba otros fungen como titulares de la actividad.

La participación decisiva del sujeto emigrado desde el exterior contribuye con el posicionamiento de sus familiares y amigos receptores en la pirámide socioestructural. Podría considerarse la idea de que en el mediano y largo plazo se produzca una migración inversa, de retorno, donde regresen cubanoamericanos empresarios (de hecho ya algunos lo han hecho) para asentarse en la Isla y formar parte de los nuevos procesos de recomposición y reestratificación social. Esto muestra aristas más recientes de la participación de emigrados cubanos, quienes

no han sido visibilizados por las políticas del país como actores de la economía cubana, aunque su agencialidad desempeña un papel en los procesos de desarrollo a través de dinámicas transnacionales. No se trata de satanizar a estos grupos, sino de propiciarles una participación más justa.

- Teniendo en cuenta esta compleja realidad, algunas ideas sugerentes, recomendaciones o proyecciones futuras a tener en cuenta podrían ser: - Visibilizar la participación de los emigrados cubanos como actores de la economía de la Isla a partir del trazado de estrategias de desarrollo que lo incluyan. Desarrollar mecanismos legales que conduzcan esa participación en los espacios económicos, velando por el cumplimiento de las normas y logrando un mayor aprovechamiento de su agencialidad.
- Examinar estudios propositivos realizados en otros países sobre su experiencia en el aprovechamiento y potenciación de los efectos multiplicadores de las remesas y su redistribución más equitativa en la disminución de la desigualdad social.
- Emprender iniciativas para el aprovechamiento del potencial de las remesas en las iniciativas privadas, a partir del reciente incremento de los límites de envío desde Estados Unidos –principal país emisor–, de 2 000 USD anuales a 8 000, y la posibilidad de viajar a la Isla con 10 000 USD en concepto de remesas cuando anteriormente eran 5 000.
- Generar mecanismos para un mejor aprovechamiento de las remesas en Cuba (disminución de los costos de envío de remesas, de los gastos de cambio de divisa y del impuesto que la familia paga la Isla; mayor utilización de las remesas por parte de instituciones de ahorro y crediticias. Contabilidad más efectiva de las remesas; hacer pública la información oficial cubana)
- Trazar estrategias de reducción, contención y posterior disminución de brechas de equidad que se han ensanchando en los últimos cinco años, desde el respeto a los derechos universales básicos. Estimular procesos de movilidad social ascendente de sectores de la población en desventaja socioeconómica, sin afectar la de otros grupos que la han alcanzado con su esfuerzo.

Bibliografía

Abella, M. y Ducantes, J. (2007). ¿Es el transnacionalismo un nuevo paradigma para el desarrollo? En Castles, S. y Delgado, R. (Coord.), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. Colección migración, Instituto Nacional de Migración: México.

Barbería, L. (2012). Entrevista a especialista realizada por Denisse Delgado Vázquez para Tesis de Maestría en Desarrollo Social, UCAM.

Carling, J. (2007). Interrogar a las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas. En Castles, S. y **Delgado, R. (Coord.)**. *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, Colección migración, Instituto Nacional de Migración: México.

Chávez, E. et. al. (2008). *Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos*. Resultado de Investigación. CIPS: La Habana.

Delgado, D. (2013). *Dinámica familiar, cuentapropismo y remesas. Estudio de casos en familias del barrio capitalino El Vedado, Cuba*. Tesis de Maestría Desarrollo Social. UCAM.

Duany, J. (2001). Redes, remesas y paladares. La diáspora cubana desde una perspectiva transnacional. *Revista Nueva Sociedad, No. 174*. Espina, M. et. al. (1997). Componentes y tendencias socioestructurales de la sociedad cubana actual. Resultado de investigación. CIPS: La Habana.

_____. (1999). Expresiones territoriales del proceso de reestratificación. Resultado de investigación. CIPS: La Habana.

_____. (2010). *Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba*. Informe de investigación. CIPS: La Habana.

Espina, M. y Togores, V. (2010). *Cambios estructurales y rutas de movilidad social en la Cuba actual. Patrones, perfiles y subjetividades*. Informe de Investigación. CIPS: La Habana.

Feldman-Bianco, B., Rivera-Sánchez, L., Stefoni, C. y Villa, M. I. (2011) Introducción. En *La Construcción del sujeto migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías (15-30)* Quito: FLACSO / CLACSO/ UAH.

Flores, J. (2006). La diáspora contratada. Reflexiones sobre las remesas culturales. *Revista Caminos, No. 41*.

Fresneda, E. (2012). Entrevista a especialista realizada por Denisse Delgado Vázquez para Tesis de Maestría en Desarrollo Social, UCAM.

Giner, S., Lamo, E. y Torres, C. (2006). *Diccionario de Sociología*. Ciencias Sociales, Alianza Editorial, S.A: Madrid.

Glick-Schiller, N. y Caglar, A. (2011). Locality and Globality. Building a Comparative Analytical Framework in Migration and Urban Studies. En Glick Schiller y Caglar, *Locating Migration. Rescaling Cities and Migrants (60-81)*, Cornell University: Ithaca.

- Glick, N., Basch, L. y Szanton, C. (1995, January).** From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. *Anthropological Quarterly*, Vol. 68, No.1.
- Guzmán, A. (1995).** *Redimensionamiento y reestructuración de la economía cubana.* Intervención en Seminario por el Primer Aniversario del Sindicato de las Ciencias: La Habana.
- Hernández, A. R. (2010).** El fetichismo de las Remesas. En Núñez, N. (Comp.) *Miradas cubanas a las Migraciones Internacionales.* CEMI: La Habana.
- Kearney, M. (1995).** The local and the global: the anthropology of globalization and transnationalism. *Annual Review of Anthropology*, 24: 547-565
- Manguela, G. (2015, febrero).** *Ejercen trabajo por cuenta propia más de 483 mil 300 cubanos.* Revista digital Trabajadores.
- Martin, J. L. et. al. (2000).** *Reajuste y Trabajo en los 90.* CIPS: La Habana.
- Morales, E. (2012, 13marzo).** Explosión de remesas a Cuba: \$2,294 Orozco, M y Summer, D. (2000). *BecomingLatin@s.* DRCLAS, Harvard University: U.S.
- Portes, A. (2002, marzo-abril).** La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual. *Revista Nueva Sociedad.* No. 178.
- Rodríguez, M. O. (2006).** *Población de Origen Latinoamericano en Estados Unidos. Un Análisis de su Posición Social en el Escenario Estadounidense Actual.* Tesis de Maestría en Sociología, UH: La Habana.
- Vidal, P. y O. E. Pérez. (2012).** *Apertura al cuentapropismo y la microempresa, una pieza clave del ajuste estructural.* Editorial Caminos: La Habana.